

plo de que no se trataba de sacrificarlos á ellos solos. Hervilly resistió á los principios, despues dió esperanzas, y últimamente envió el destacamento que se le pedia.

Ya eran pasados cinco dias desde el desembarco y todavia no se habian apartado de la costa mas que tres ó cuatro leguas; de lo cual estaba descontentísimo Puisaye, pero no decia una palabra esperando superar todas las lentitudes y obstáculos que le oponian sus compañeros de armas. Mas sin embargo creyendo que á todo evento era necesario asegurar un punto de apoyo, propuso á Hervilly hacerse dueño de la península sorprendiendo el fuerte de Penthièvre, porque una vez dueños de aquel fuerte que cerraba la península por el lado de tierra, y apoyados en las escuadras inglesas, tenian una posicion inespugnable, y como la península tenia una legua de largo y dos de ancho, sería en adelante un apeadero mas cómodo y seguro que los de Saint-Malo, Brest ó Lorient. Allí podrian los Ingleses desembarcar todo cuanto habian prometido así de hombres como de municiones. Esta medida de seguridad era muy del agrado de Hervilly, y consintió en ella con tal que se hiciese un ataque en regla al fuerte de Penthièvre; pero Puisaye sin escucharle proyectó un ataque á viva fuerza, que el comodoro Waren prometió auxiliar con todos los fue-

gos de su escuadra. Principiaron á cañonearle el 1.º de julio, con ánimo de dar el ataque decisivo el 3, y mientras que se hacian los preparativos envió Puisaye emisarios por toda la Bretaña para que avivasen á Scepeaux, Charéte, Stofflet y todos los corifeos de las provincias insurreccionadas.

Habiéndose esparcido la noticia del desembarco con extraordinaria rapidez, se difundió en dos dias por toda la Bretaña, y en pocos mas por toda Francia, en términos que los realistas entusiasmados de gozo y los revolucionarios de rabia creian ver ya á los emigrados dentro de Paris. Inmediatamente envió la convencion dos comisionados extraordinarios cerca del general Hoche, que fueron Blad^o y Tallien, sirviendo especialmente la presencia de este último en el punto amenazado, de prueba de que los thermidorianos eran tan opuestos al realismo como al terror. Hoche muy sereno y sin perder nada de su energia escribió al instante á la comision de salud pública para tranquilizarla diciéndola: « Sosiego, actividad y víveres que nos faltan, asi como los 12000, hombres que ustedes me han prometido hace tanto tiempo. » Al instante dió sus órdenes al gefe de estado mayor, y mandó al general Chabot¹⁰ que se situase entre Lorient y Brest con un cuerpo de 4000 hombres para acudir al socorro de cualquiera de

los dos puertos que estuviesen amenazados y le dijo: « Cuide usted particularmente de Brest, y en « caso de necesidad enciérrese en la plaza y de- « fiéndala á todo tranze. » Escribió á Aubert Dubayet, que mandaba las costas de Cherburgo para que hiciese desfilar tropas hácia el norte de la Bretaña con el fin de guardar á Saint-Malo y su costa. Para defender el Mediodia suplicó á Canclaux que cuidase de no perder de vista á Charéte y á Stofflet y que le enviase por Nantes y Vannes al general Lemoine con algunos socorros. En seguida mandó juntar todas sus tropas entre Rennes, Ploermel y Vannes, y las puso en escalones en aquellos tres puntos para tener guardadas sus espaldas; y últimamente avanzó el mismo hácia Auray con todas las fuerzas que pudo reunir, de suerte que el día 14 de mesidor (2 de julio) ya estaba personalmente en Auray con tres ó cuatro mil hombres.

Quedaba de esta suerte envuelta toda la Bretaña, y aquí debian disiparse las ilusiones que habia ocasionado la primera revuelta del Vendée; porque como el año de 93, no habian encontrado á su frente los paisanos del Vendée mas que guardias nacionales y tropas enteramente bisonas, pudieron fácilmente apoderarse de todo el Poitou y del Anjou y formar luego en sus barrancas y matorrales un establecimiento difícil de destruir, á

que se agregó la persuasion de que la Bretaña se sublevaría á la primera señal de la Inglaterra. Pero los Bretones estaban muy distantes de participar del mismo ardor que los primeros insurgentes del Vendée. Mas ántes solo algunos bandidos con el nombre de *Chuanes* estaban decididos por la guerra ó por mejor decir por el saqueo, y ademas un general jóven con tanta viveza cómo talento militar disponia á su arbitrio de tropas aguerridas, contenia á toda la poblacion con mano firme y segura. ¿Era posible en medio de tales circunstancias la sublevacion de la Bretaña sobre todo no avanzando rápidamente el ejército que venia á sostenerla, en lugar de estarse vacilando en las orillas del Oceano?

Ademas de este obstáculo una parte de los *Chuanes* que obraba bajo el influjo de los agentes de Paris, estaban esperando antes de reunirse con Puitsaye á que llegara uno de los príncipes, y asi el grito general de estos agentes y de cuantos eran partícipes en sus intrigas, se reducía á decir que la tal expedicion era insuficiente y sobre todo mal intencionada pues los Ingleses no tenian otro designio que el de renovar en Bretaña el mismo suceso de Tolon. No decian ya que fuese su ánimo dar la corona al conde de Artois, supuesto que no estaba allí, sino al duque de Yorck, y asi escribian que de ningun modo debian reunirse con la espe-

dicion sino al contrario obligarla á que se volviese á embarcar para que fuese hácia el lado donde estaba Charéte. Este no estaba deseando otra cosa y respondió á los emisarios de Puisaye que él habia enviado á Mr. Scepeaux á Paris para reclamar la ejecucion de uno de los artículos de su tratado y que por tanto necesitaba esperar su vuelta para no esponerle á que le prendieran si por acaso se tomaban de nuevo las armas. Por lo que hace á Stofflet que estaba mucho mejor dispuesto en favor de Puisaye, respondió verbalmente que si le aseguraban el grado de teniente general marcharia inmediatamente á hacer una diversion á espaldas de los republicanos.

De esta manera todo se reunia contra Puisaye así las miras opuestas á las suyas de los realistas del interior, como los celos recíprocos entre los gefes del Vendée y lo que era peor tener por adversario á un general habil que disponia de fuerzas bien organizadas y en número suficiente para contener todo cuanto celo les quedaba á los Bretones en favor del realismo.

Ya dijimos como el día 3 de julio habia resuelto Puisaye atacar el fuerte de Penthicvre cuya guarnicion escaseaba de pan habia ya tres dias. Viéndose amenazados de un asalto á viva fuerza, y acribillado con el fuego de los navios, se rindieron y entregaron el fuerte á Puisaye; pero en aquel

mismo instante estaba Hoche desde Auray mandando atacar todos los puestos avanzados de los *Chuanes* para restablecer la comunicacion entre Auray y Hennebon y Lorient. Habia mandado dar un ataque simultáneo contra Lauderant y hacia el puesto de Auray, sin que pudiesen sostenerse los *Chuanes* de Tinteniac contra las tropas de línea. Acudió Vaubant que estaba situado en el centro en Meudon con una parte de su reserva al socorro de Tinteniac, pero ya se encontró disperso el peloton de este último, y al verlo hizo lo mismo la tropa que él mandaba y se vió precisado á huir atravesando á nado dos pequeños brazos de mar para venir á reunirse con el resto de sus *Chuanes* en Meudon. Hácia su derecha habia sido rechazado tambien Dubois-Berthelot, de suerte que avanzando los republicanos así por su derecha como por su izquierda, iba irremisiblemente á encontrarse entre dos fuegos. Entonces fue cuando le hubieran podido servir de mucho aquellos 400 hombres de línea que pidió para sostener á los *Chuanes* y volverlos al combate, pero acababa de llamarlos Hervilly para el ataque del fuerte. Sin embargo no dejó de inspirar algun valor á sus soldados y los decidió á aprovechar la ocasion para caer sobre la espalda de los republicanos que se adelantaban demasiado persiguiendo á los fugitivos. Entonces se inclinó hacia la izquierda y cayó sobre una al-

dea donde acababan de entrar los republicanos corriendo tras de los *Chuanes*, y como no esperaban un ataque tan brusco se vieron precisados á replegarse. En seguida se volvió Vauban hacia su posicion de Meudon, pero se encontró absolutamente solo en ella porque todo el mundo habia echado á correr, y así tuvo tambien que retirarse, pero con orden y despues de haber hecho un acto de vigor que habia moderado la rapidez del enemigo.

Estaban indignados los *Chuanes* de haberse visto espuestos ellos solos á los golpes de los republicanos, y se quejaban amargamente de que se les hubiesen quitado los 400 hombres de línea, sobre lo cual reconvino Puisaye á Hervilly, y este le respondió que los habia llamado para el ataque del fuerte; pero lo cierto es que de nada sirvieron estas quejas recíprocas sino que continuó la irritacion de una y otra parte. Entre tanto viéndose dueños del fuerte de Penthièvre, mandó Puisaye desembarcar en la península todo el material que habian enviado los Ingleses y trasladando allí todas las tropas pensó en fijar su cuartel general y establecerse sólidamente. Dió orden á los ingenieros para perfeccionar la defensa del fuerte y aumentar algunas obras avanzadas, enarbolando por de pronto la bandera blanca al lado de la inglesa en señal de alianza entre los reyes de Francia é Inglaterra. En fin se decidió que cada regimiento

diése para guarnicion un destamento proporcionado á su fuerza. Hervilly que tenia muchas ganas de completar el suyo con buenas tropas, propuso á los republicanos que habian hecho prisioneros que pasasen á su servicio, y formar el tercer batallon de su regimiento, á lo cual condescendieron ellos, tanto por hartarse de víveres y cobrar algun dinero de que habian carecido largo tiempo, como por repugnancia á quedar de meros prisioneros, y la esperanza de volver pronto á incorporarse de nuevo con Hoche.

Puisaye, que siempre pensaba en marchar adelante, y solo se habia detenido á tomar la península para asegurar una posicion en la costa, habló con mucha energia á Hervilly dándole buenas razones para decidirle á que entrase en sus ideas, y aun le amenazó de que pediria su reemplazo si persistia en reusarlas. A primera vista pareció que se prestaba Hervilly á sus proyectos, porque segun Puisaye no necesitaban los *Chuanes* para desplegar el mayor valor sino de que se les sostuviera, y así era necesario distribuir las tropas de línea en su frente y á su espalda y así colocados en medio en número de doce á trece mil hombres, cuya cuarta parte eran de línea, podian arrollar á Hoche que por el momento no tenia mas que cinco á seis mil. Consintió Hervilly en aquel plan, y batiéndole escrito

Vauban, que conocia lo aventurado de su posición por haber perdido la que ocupó á los principios, pidiéndole órdenes y socorros. Contestóle Hervilly con la orden mas pedantesca del mundo, en la cual le mandaba que se replegase sobre Carnac y le prescribía unos movimientos tales que no se hubieran podido ejecutar por las tropas mejor organizadas del mundo.

El dia 5 de julio salió Puisaye de la península para pasar revista de los *Chuanes* y tambien salió Hervilly con su regimiento para prepararse á ejecutar el proyecto formado el dia anterior de marchar adelante. Observó Puisaye que en toda su gente no habia mas que tristeza y desaliento en lugar de aquel entusiasmo que tenian el primer dia, y le dijeron que parece se trataba solo de esponerlos á ellos y sacrificarlos á las tropas de linea. El les apaciguó como pudo y procuró inspirarles algun valor; mas Hervilly viendo á sus soldados vestidos de encarnado y que llevaban con tan poco aire el uniforme y el fusil de bayoneta, dijo que era imposible hacer nada con semejantes tropas y volvió á entrarse con su regimiento. Encontróle entonces Puisaye y le preguntó si era aquel el modo de ejecutar el plan convenido, pero él le respondió que jamas se espondria á marchar con semejantes soldados y que lo único que convenia era volverlos á embarcar ó encerrarse en

la península para esperar nuevas órdenes de Londres, lo cual equivalia en su mente á que serian las de desembarcar en el Vendée.

Al dia siguiente 6 de julio recibió Vauban un aviso secreto de que los republicanos le iban á atacar en toda la linea, y no dejaba de ser su situación de las mas peligrosas. Estaba apoyada su izquierda en un puesto llamado de Santa Bárbara, que se comunicaba con la península, pero el centro y la derecha se estendian por la costa de Carnac sin tener otro abrigo que el mar; y así en caso de un ataque podian muy bien ser cortados el centro y la derecha sin poder salvar mas que la izquierda en el dicho puesto ó en Quiberon. Muy desalentados sus *Chuanes* era imposible que se mantuviesen firmes, y no le quedaba otro arbitrio sino replegar el centro y la derecha sobre su izquierda y desfilar hácia la península por la Falaise. Mas esto ofrecia el inconveniente de encerrarse en la lengua de tierra sin poder salir de ella, porque aquel puesto de Santa Bárbara que se abandonaba, no tenia casi defensa alguna por la parte de tierra, mientras que era inespugnable por la de la Falaise á quien dominaba enteramente. Así este proyecto de retirada equivalia nada menos que á encerrarse en la península de Quiberon, y así pidió Vauban algunos socorros para no verse precisado á retirarse, pero Hervilly le

volvió á enviar otra nueva órden redactada con todo el estilo militar , en que le mandaba expresamente que defendiese á Carnac hasta el último extremo , y Puisaye le intimó inmediatamente á Hervilly que enviase tropas , lo cual prometió.

Al siguiente dia 7 de julio al amanecer los republicanos en columnas cerradas vinieron á atacar en toda la linea á los diez mil *Chuanes* , los cuales tendiendo la vista por la Falaise , no veian llegar las tropas regladas. Entonces se enfurecen contra los emigrados que no venian á su socorro , y el joven Jorge Cadoudal , cuyos soldados reusaban batirse , les suplicaba que no se desbandasen , pero ellos no le querian escuchar. Furioso entonces Jorge , empieza á gritar que esos pícaros Ingleses y emigrados no habian venido mas que para perder á la Bretaña , y que plugiese al cielo que los hubiese tragado el mar ántes que abordasen á sus costas. Entonces mandó Vauban á su derecha y centro que se replegasen sobre la izquierda para salvarse en la península por la Falaise ; y en efecto se precipitan ciegamente los *Chuanes* , seguidos la mayor parte de sus familias que huian de la venganza de los republicanos. Una multitud de mugeres niños y viejos , cargados con sus pobres despojos y mezclados con muchos miles de *Chuanes* vestidos de encarnado , cubrian aquella lengua de arena larga y estrecha , bañada de las olas por am-

bos lados , donde ya empezaban á caer bombas y balas. Rodeándose entonces Vauban de todos los gefes , se esforzó por reunir los hombres mas valientes y les instó á que no se perdiesen por una fuga precipitada , rogándoles por su propia salvacion y honor que hiciesen una retirada en buen órden. Así , les decia , hareis avergonzar á esa tropa de linea que os deja solos , espuestos á todo el peligro. Poco á poco los fue tranquilizando y los decidió á volver cara al enemigo , soportar el fuego y responder á él. Desde entonces , gracias á la firmeza de los gefes , principió á hacerse la retirada con mas sosiego , y se disputó palmo á palmo el terreno. Mas con todo no estaban muy seguros de resistir á una carga vigorosa y de no ser arrojados al mar ; pero felizmente el bravo comodoro Waren anclado con sus navios y lanchas cañoneras empezó á disparar sobre los republicanos de los dos lados de la Falaise , y los impidió por aquel dia llevar adelante sus ventajas.

Se apresuraban los fugitivos por entrar en el fuerte , aunque se lo disputaran á los principios pero ellos se arrojan sobre las empalizadas , las arrancan y se meten confusamente en la península. En aquel instante llegaba por fin Hervilly con su regimiento , y encontrándole Vauban le dijo lleno de cólera que él le pediria cuenta de su conducta en un consejo de guerra. Se esparcieron los

Chuanes por toda la estension de la península en que habia muchas aldeas y algunas cabañas, cuyos alojamientos estaban ocupados por las tropas de línea, y despues de muchas riñas, se acostaron por fin los *Chuanes* en el suelo, y les dieron media racion de arroz que se comieron crudo por no tener donde cocerlo.

Asi aquella espedicion que debia conducir muy pronto el estandarte de los Borbones y de los Ingleses hasta las orillas del Mayena, se encontraba ahora encerrada en aquella península de dos leguas de largo. Tenian de doce á quince mil bocas mas que mantener, y no habia para ellas alojamiento, ni leña, ni utensilios donde guisar la comida. Podia aquella península, defendida por un fuerte en uno de los extremos y apoyada en los dos lados por las escuadras inglesas oponer una resistencia invencible; pero se inutilizaba enteramente por la falta de víveres, como que solo habian traído los necesarios para 6000 hombres y habia de diez y ocho á veinte mil que mantener. No era tampoco posible salir de aquella situacion por un repentino ataque contra Santa Bárbara, porque los republicanos llenos de ardor, estaban atrincherándole de manera que fuese inexpugnable por el lado de la península. Mientras que la confusion, el odio y el desaliento reinaban en aquella mezcla informe de *Chuanes* y emigra-

dos, se ocupaban por el contrario asi los soldados como los oficiales en trabajar á porfia en los retrincheramientos, y asi cuenta Puisaye: « Yo veia á los mismos oficiales en mangas de camisa distinguiéndose solo por las golas manejar la hazienda y acelerar el trabajo de sus soldados. »

Sin embargo decidió Puisaye aquella noche hacer una salida para interrumpir las obras, pero la obscuridad y el cañon del enemigo les precisaron á volver á entrar en el fuerte, con lo cual desesperados los *Chuanes*, se quejaban de que les habian engañado y echaban mucho de menos su antigua manera de guerrear, pidiendo que les volvieran á sus bosques. Lo peor es que se estaban muriendo de hambre, porque Hervilly para obligarles á que se alistasen en los regimientos, habia mandado que no se distribuyese mas que media racion á las tropas irregulares, de cuyas resultas se revelaron, y Puisaye que no sabia nada de semejante órden la mandó revocar y se les concedió la racion entera.

Lo que mas distinguia á Puisaye, sin hablar de su talento, era una perseverancia á toda prueba, y así lejos de desalentarse pensó en escoger los *Chuanes* mas valientes y desembarcarlos en dos pelotones para recorrer el pais á espaldas de Hoche, sublevar á los gefes de quienes no se habia tenido noticia y llevarlos en masa al campo de Santa